



Los mercados: ¿Jueces o acusados?

NATIVIDAD BLASCO

CATEDRÁTICA DE FINANZAS, EXPERTA EN BOLSA Y PRESIDENTA DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ARAGÓN (CESA)

El año ha sido intenso. La bolsa ha caído un 9%. La prima de riesgo comenzaba 2012 con valores cercanos a 380 puntos básicos; a principios de marzo incluso alcanzaba valores optimistas de 315, pero el mes de julio produjo el terrorífico 640. El bono español a 10 años se ha movido desde un mínimo del 4,84% hasta un máximo de 7,57%, considerado el punto de inflexión hacia la posibilidad de impago.

¿Qué reflejan los mercados financieros? Básicamente dudas, incertidumbre. Sobre todo a partir de abril con el anuncio de los dolorosos recortes en sanidad y educación sin transmitir la confianza en el crecimiento, las dudas de Alemania para ampliar el fondo de rescate, las inyecciones de liquidez del BCE masivas, que alivian temporalmente las tensiones pero no suponen una solución, las dudas para sanear la banca española, y el crecimiento histórico del endeudamiento público desde el estallido de la crisis, el contagio griego y las previsiones de recesión de la zona del euro para el próximo año.

¿Acaso cabía esperar una reacción diferente? La dureza de la crisis ha originado críticas y una mezcla de temor y desprecio social hacia el comportamiento de los mercados financieros, enfatizando su avaricia y el afán de especulación. Sin embargo, debemos recordar que los mercados financieros son un elemento fundamental en el crecimiento y el desarrollo de las sociedades. Su objetivo principal es facilitar el acceso eficiente a los recursos financieros canalizando el ahorro hacia la inversión. Pero en un sistema de mercado, el verdadero motor de la eficiencia es la voluntad de conseguir el máximo beneficio, lo que puede incitar a cuestionarse la moralidad de determinadas actuaciones si pensamos en términos individuales y no identificamos la búsqueda

del beneficio con el máximo bienestar común.

¿Debe preocuparnos la reacción de los mercados? ¿Nos afecta a nuestra vida cotidiana? Indudablemente sí. El encarecimiento de la prima de riesgo restringe el gasto público y por tanto pone nuevos límites al denominado estado de bienestar; el excesivo apalancamiento de las entidades financieras restringe el crédito a las empresas y a los particulares. Los tipos de cambio influyen en la competitividad de nuestro sector exterior fuera de Europa.

Obviamente, las soluciones a la situación económica no son de manual. Las limitaciones para endeudarnos limitan las posibilidades de una política fiscal estimuladora del gasto público. Los bajos tipos de interés ya existentes dificultan la efectividad de las políticas monetarias. Técnicamente tenemos que asumir que la solución pasa por una devaluación interna que implica reformas significativas que incrementen nuestra competitividad y nuestra credibilidad. Esto es una cuestión de largo plazo para la que contamos con elementos favorables: un buen capital humano, una economía cada vez más diversificada y, por lo que hemos observado en los últimos meses, el compromiso europeo de mantener la moneda única. Pero además se necesita el ejercicio de la responsabilidad y la ética encaminadas a la búsqueda del bienestar común por parte de los agentes individuales, especialmente de aquellos que tienen responsabilidades de gestión tanto en el ámbito privado como en el público.

Por ejemplo, la voluntad de mantener y transmitir la idea de una Europa unida, o la ejecución del anunciado programa europeo de estímulo a la economía será, en su caso, una buena noticia que los merca-

«Debemos recordar que los mercados financieros son un elemento esencial del crecimiento»

«Los mercados reflejan dudas e incertidumbre. ¿Cabía esperar entonces una reacción distinta?»



dos descontarán positivamente. En cambio, conductas éticamente reprobables como la manipulación del Euríbor que conocimos este año o, de manera más general, el hecho de no ejercer responsablemente las tareas que corresponden a cualquier cargo público o privado, no ejercer la correcta supervisión o ser permisivos con la incompetencia, son también acciones individuales cuyas consecuencias afectan negativamente a los mercados, pero no porque los mercados estén actuando incorrectamente, sino porque quienes tienen influencia suficiente y no la ejercen con responsabilidad generan falta de confianza y, por lo tanto, riesgo. Y el riesgo viene siempre acompañado de la necesidad de ser compensado con mayor rentabilidad para quienes invierten o prestan y, consecuentemente, mayor coste para quienes necesitan financiación o toman prestado.

Es cierto que muchos aspectos del sistema financiero tienen que ser regulados, pero también es cierto que existen muchas normas como las MIFID (que buscan la protección de los usuarios financieros o clientes finales), o la limitación para especular con seguros de crédito para la deuda soberana, que ya están establecidas y que no siempre se ejecutan correctamente. La norma existe, falta el control.

En términos técnicos, en un mercado financiero eficiente los precios reflejan rápidamente toda la información disponible. Cabe entonces desear el mayor número posible de buenas noticias. Pero vistas las previsiones negativas existentes para 2013, ¿qué podemos pedir a los mercados financieros en el próximo año? Que reflejen la responsabilidad y la ética que todos debemos exigirnos como agentes económicos que somos.



30 AÑOS DE EXPERIENCIA

Fincas Sanchez
Rosa Sánchez

*Les desea
Feliz Año Nuevo*

Paseo Sagasta, 32, esc. dcha. 1º B
ZARAGOZA
© 976 484 777
www.fincassanchez.com



**Sastrería
PEDRAZA**

Trajes a la medida y de confección
También medida industrial
Uniformes militares y académicos
Toga y Capa Española

NOS HEMOS TRASLADADO A:
C/ Méndez Núñez, 28 - ZARAGOZA
Tel. 976 395 529 - Fax. 976 291 114
jesuspedraza69@hotmail.com